

ESTOY TAN CERCA
QUE NO
ME VES



¿Y **tú**,
qué dices?
di basta.
NADIE SIN HOGAR



Campaña de personas sin hogar
25 de noviembre de 2018

ORGANIZA



COLABORA



FINANCIA



TESTIMONIOS

Elaborados por personas participantes de
Cáritas Diocesana de Valencia

TESTIMONIOS DE ALFONSO

Nacido en Requena (Valencia) trillizo de nacimiento

Tras una enfermedad mi madre falleció teniendo yo dos años, me separaron de mis hermanos y me llevaron a un pueblo de Albacete con una hermana de mi madre, todo fue bien, pero a los 8 o 9 años de edad me enteré de que tenía hermanos y una hermana mayor. Fue un golpe duro, por otro lado, contento por saber que no estaba solo.

Fui al colegio, hasta los 14 años, pero no me gustaba estudiar, lo dejé y me fui a trabajar al campo. A los 16 años me fui a probar suerte a Bilbao, aunque esto ocasionó discusiones en casa ya que a mis tíos no les gustó la idea. Después de esto y de hacer la mili me puse a trabajar de camarero y ahí fue cuando empezó todo; vino, cerveza...trabajar de noche...

Todos los días me acostaba habiendo bebido y poco a poco el alcohol se convirtió en mi medicina, sentía que lo necesitaba para funcionar.

Estuve unos cuantos años en Madrid, después volví a Valencia con las manos vacías y fui a vivir a casa de mi hermano en Mislata, trabajé en un bingo, pero sin dejar el consumo de alcohol, al final me vi viviendo en la calle.

Sin saber qué hacer ni a donde ir, fui conociendo gente de la calle, dormía en un parque y así poco a poco me fui acostumbrando, me levantaba y ya empezaba a beber y así durante todo el día, sin preocuparme ni siquiera de la higiene, de comer, de intentar cambiar...

Piensas que todo está perdido, te das cuenta de que la gente te rechaza, te discrimina, pero me daba igual, teniendo para vino y tabaco me conformaba.... Algunas veces tenía que robar para tener algo de dinero y claro, no tardaron en llegar los problemas con la policía local, con los vecinos...

A los dos años y medio me di cuenta de que esto no era vida e intenté salir de esa situación, no tardé mucho; Hablé con los vecinos y al poco tiempo empecé a trabajar de peón de albañil, dejé la calle, pero no el alcohol. Ahora era más fácil incluso consumir, tenía dinero todos los días y un techo. Después de año y medio el trabajo se terminó y otra vez me vi en la misma situación, la misma rutina de antes, esta vez con ganas de salir de la calle. Encontré trabajo y a partir de ahí estuve durante unos años muy inestable. Seguía bebiendo y compaginándolo con trabajos, alternando la calle con alquileres de habitaciones.

Ya la última vez que estuve en la calle me propuse salir e intentarlo definitivamente y empecé por dejar el alcohol, esto estando en la calle es muy duro, pero aun así lo conseguí. Durante 4 meses no probé ni una sola gota de alcohol.

Recurrí a Cáritas para ver si me podían ayudar y así fue, de momento estoy contento con el proceso que estoy llevando, porque gracias a ellos soy otra persona, puedo pensar con claridad y actuar en consecuencia, sé lo que vale la pena y lo que no.

Con esfuerzo, sacrificio y siendo constante puedo llevar una vida sana y sin adicciones.

Cuando estaba en la calle viviendo sentía que la gente me miraba con desconfianza, incluso la sociedad en general desconfía antes de una persona sin hogar, aunque no haya hecho nada ni haya hecho daño a nadie, solo por el hecho de vivir en la calle. Por eso que pienso que es muy importante sensibilizar sobre esta problemática. Dejaríamos de ser los señalados y los apestados y por supuesto tendríamos más oportunidades.

Ahora mis aspiraciones son diferentes, estoy cumpliendo objetivos que antes para mí eran inalcanzables, por ejemplo; He renovado mi permiso de conducir, hacía 26 años que lo había perdido y me he dado cuenta de que ha sido fácil, he sido constante y he podido arreglarle la boca, he vuelto a hablar con mis hermanos después de 20 años, también a relacionarme con antiguos amigos, aunque aún cuesta un poco porque aún no se terminan de creer que he cambiado y que he dejado el alcohol definitivamente.

Ahora mismo estoy trabajando en la recogida de ropa y asegurado algunas horas mientras realizo el programa, no es mucho, pero para mí sí, por algo se empieza.

Espero salir del programa con un trabajo digno, tener un sitio donde vivir, comprarme un coche y hacer una vida distinta a la que he llevado estos años, disfrutando de familiares, amigos y compañeros de una forma natural.

Para conseguir todo esto lo primero ha sido creer en mí, tener fuerza de voluntad, ver las cosas desde otra óptica, esforzarme...y sobre todo nunca derrumbarme siguiendo adelante siempre y así sé que podré recuperar mi vida.

TESTIMONIOS DE TONI

Nacido en Valencia

Nací en Valencia, 1973, soy el tercero de 4 hermanos de una familia de clase media, mi infancia ha sido buena y no tan buena ya que por un lado mis padres se enfadaban entre ellos y mi madre nos echaba de casa a mí y a mi padre y mi hermano pequeño, aunque por otro lado, se reconciliaban enseguida y volvíamos pronto, estábamos muy unidos, tengo buenos recuerdos de ir al cine y a la piscina.

Hasta que la situación se desmoronó cuando accidentalmente quemé la casa y nos tuvimos que trasladar a casa de mi tía, vivíamos allí dos familias y la situación era bastante complicada, mi madre era alcohólica, de ahí muchos de los follones domésticos. Me expulsaron del colegio y saqué el graduado en una academia.

Cumplí 18 años y ya consumía alcohol y drogas, fui a la mili y luego me puse a trabajar y con dinero propio el consumo se disparó, en la pandilla era lo normal, allí conocí a la que fue mi mujer y me casé de penalti, sin la aprobación de mi familia.

La situación no mejoró ya que seguía con consumo de alcohol y drogas, mi matrimonio se tambaleaba, me dejaba los trabajos que iban surgiendo. Con la niña nos iba muy mal, así que decidimos tener otro hijo a ver si la cosa se arreglaba y fue de mal en peor. Desarrollé celopatía alcohólica, tenía muchos delirios sobre infidelidades de mi mujer, me trastorné y toqué fondo del todo cuando le pegué. Estuve en manos de un psicólogo, entré en un centro de rehabilitación y desintoxicación para el alcohol y las drogas. Luché por recuperar a mi mujer y mi familia, pero era demasiado tarde, ella me tenía miedo.

Dejé el centro y tuve la peor recaída de mi vida, a duras penas mantenía las habitaciones en las que vivía, siempre estaba bebiendo, no podía pasar un día sin un trago, me volví agresivo y se acabaron los trabajos y las ayudas. Me vi en la calle.

Fueron ocho años, ocho años de aparcar coches, peleas callejeras, pedir, beber y dormir en cajeros... estaba como cohibido sabiendo que la gente conocida no me miraba como antes y gente que me negaba el saludo. Sentía tristeza, vergüenza y malas miradas.

Dormía en un cajero donde un día entraron dos personajes y en vez de pedirme que saliera que querían sacar dinero, me inflaron a patadas mientras me insultaban y se reían, me sentí indefenso, sin respiración y muerto de miedo hasta que se fueron mientras hablaban de quemarme vivo... Desde entonces no pude volver a dormir tranquilo nunca más.

Tenía un amigo inseparable, con el que podía compartir mis penas, alegrías y asuntos de calle, nos hacíamos compañía y nos apoyábamos el uno en el otro hasta que a causa de la cirrosis él murió delante de mí. Ahí fue cuando le vi las orejas al lobo y me decidí a intentar salir de la calle y dejar el alcohol y las drogas.

Entré en un centro de Caritas, "Mambre" donde me encuentro actualmente, trabajándome la reinserción laboral, las adicciones, el ocio individual entre otras cosas, me siento a gusto, confiado y seguro pese a tener que cumplir un montón de normas y seguir las reglas. Siempre han estado pendientes de mí y acompañándome en todo momento. Tengo ahora el convencimiento de querer seguir y luchar por recuperar mi vida.

Pienso que para acabar con el sinhogarismo es muy importante la sensibilización a las personas, tanto a las personas que lo sufren, empoderándolas y haciéndolas conscientes de sus derechos, como a las que lo miran, siendo de vital importancia que haya recursos a los que poder dirigirte, actualmente escasos, con buenos profesionales, empezando por el trabajo de calle hasta el acceso a una vivienda, que nos acompañen en nuestro proceso, un proceso de verdad, en el cual el objetivo sea vivir con dignidad.

Yo en estos momentos, sigo esforzándome por continuar mi proceso, apoyándome en compañeros, educadores y voluntarios. Noto mucho cambio en mí.

Siento que la gente que me conoce, incluida mi familia, ya no me mira igual que antes, sino que he cambiado, ve mis logros y sabe que estoy en el camino correcto, eso me da esperanza y fuerza.

Con mucha fuerza de voluntad he de continuar luchando por seguir abstinente, evitando situaciones de peligro, en las que pueda recaer y escuchando los consejos y herramientas que me ofrecen. Pese a mis momentos de inseguridad, que los hay, donde siento que aun necesito del programa y de la gente que me acompaña, me siento más fuerte para poder decirme a mí mismo que soy capaz y que lo voy a lograr.

NADIE SIN HOGAR



Campaña de personas sin hogar
25 de Noviembre de 2018